

# AMIGOS DE LA CALLE: COOPERACIÓN Y AUTOGESTIÓN PARA LA SOLIDARIDAD EN ACCIÓN EN LAS CALLES DE VALENCIA

CARMEN ALLENDES G.<sup>1</sup>

---

## Resumen

Un grupo de amigos inició en Valencia, España, un recorrido los domingos por algunas calles de la ciudad con el propósito de llevar principalmente bocadillos, té y café con leche, para luego incorporar un plato de comida caliente, a las personas que viven en la calle. Todo, con el acuerdo de enfrentar cada acción con la actitud y conducta entusiasta y de cariño que se destina a los seres queridos. La llamada de los amigos a los amigos fue ampliando el círculo que cubre actualmente la atención de cerca de 250 personas de la calle.

**Palabras claves:** Solidaridad, amigos de la calle, cooperación, autogestión.

## Abstract

In Valencia, Spain, a group of friends started a Project to walk through the streets of the city giving food to homeless people. Initially the project started by giving sandwiches, tea and white coffee, but this was expanded adding hotmeal. All of the members of the project carried out the work enthusiastically, every action came from the heart. The circle of volunteers grew as news spread between friends and now 250 people benefit from the project.

**Key words:** solidarity, friends of the street, cooperation, self-management.

Recibido: 16 de julio de 2010

Aceptado el 15 de septiembre de 2010.

---

<sup>1</sup> Periodista y Magister en Comunicación Social [carmen.allendes@yahoo.es](mailto:carmen.allendes@yahoo.es)

## Introducción

El recorrido por las calles de Valencia, España, comenzó hace casi tres años tras una conversación de Lucía, estudiante de sociología y ciencias políticas de la Universidad de Valencia, y Suzi, socióloga brasileña y pedagoga Waldorf. El acuerdo saltó rápidamente de los que estaban alrededor de la mesa al resto de la sala que compartía una reunión de amigos. ¿Por qué no? La experiencia se hizo por varios años en Santiago de Chile. Un corto video en YouTube (amigos solidarios de la calle), avala el recuerdo de aquel recorrido. También en Brasil hubo un comedor para los sin techo en que cooperaban algunos miembros del grupo. La sensibilidad estaba ya enraizada en estos latinoamericanos y prendió inmediatamente en los españoles presentes.

Cooperación y autogestión fueron los engarces para esta tarea de solidaridad que comenzó con una salida por las calles destinada a fijar la ruta de acuerdo a las necesidades a detectar, la disposición de las personas, tiempo y recursos. Se determinó salir los domingos porque ese día es en el que tienen menos posibilidades de conseguir comida. Con el tiem-

po se observó que para algunos esa entrega era todo lo que lograban comer durante el día.

El recorrido comenzó en Blasco Ibáñez, Guillem de Castro, Andrés Juliá, Plaza Redonda y zonas aledañas al cauce ajardinado del río Turia. Se les llamó los amigos de la calle y de alguna manera este nombre fue quedándose en el grupo y se mantiene hasta hoy, en que comienza una revisión de las acciones ejecutadas, para darle un nuevo impulso. Pero eso se abordará más adelante.

Se llevó café, leche, té, agua, zumos, bocadillos vegetarianos, de jamón de pavo y jamón York acompañados con tomate y queso. De una barra de pan se hicieron dos bocadillos. El primer domingo se llevaron 36 bocadillos. Los líquidos son servidos en vasos desechables, para quienes desean más dulce el café o el té hay cucharas y azúcar, y el bocadillo envuelto en una servilleta y luego en papel plata.

Al principio hubo desconfianza. Algunas personas no aceptaban, otros señalaban que no tenían dinero, también preguntaban de qué grupo éramos o qué intenciones había. Lentamente el grupo se fue ganando la confianza de los amigos que estaban en la calle al

aprender sus nombres, escuchar sus historias y tratar de cumplir pequeños deseos. Las conversaciones y acercamiento han llevado a cambios en la entrega de los alimentos, ropas, mantas y otros elementos.

## **Navidad**

Al principio se juntaban todos en el piso de la familia de Lucía y con cooperaciones del pequeño grupo se preparaban durante la tarde los termos, bocadillos y siempre había algo especial. Una vez los padres de Aitor regalaron varias cajas de polvorones o alfajores y turrone que usualmente se asocian al tiempo de Navidad. Estaba cerca la fecha y fue sorprendente la alegría con que abrían las golosinas. Luego se sucedieron las tartas de zanahorias con chocolate y alguna vez paella de Luciana, las galletas y manzanas de Pamela y así fueron llegando magdalenas, fruta picada, etc, que eran los extras que les llenaban los ojitos de alegría.

Eso dio pistas para prepararles regalos. Llevarles una satisfacción dentro de la tristeza de vivir con tantas carencias.

Las redes, que siempre funcio-

nan, operaron a las maravillas. Los amigos y los amigos de los amigos recibieron el mensaje: “Queremos regalos, pero con condiciones. Tienen que ser cosas nuevas y envueltas en papel con motivos navideños”. También para poder identificarlos debían traer una etiqueta con el detalle de los paquetes. Al principio comenzaron a llegar como gotas que después se convirtió en una fecunda lluvia de amor. Dos furgonetas con zapatos, zapatillas, mantas, chandals o buzos deportivos, perfumes, jabones, pastas de dientes, cepillos, peinetas, ropa interior, calcetas, guantes, gorros, bragas y bufandas, impermeables, camisas, pantalones, jersey, sacos de dormir, entre otras cosas, pudieron ser repartidas con gran alegría de todos, tanto de los que entregaban como de los que recibían.

## **El caldo de Gloria**

Normalmente las personas que duermen en la calle eligen un sector, pero van trasladándose a diferentes sitios cercanos, dependiendo si se están haciendo obras, si los desalojan, si hay enfrentamientos entre ellos, etc. En los alrededores de la Biblioteca Municipi-

pal de calle Hospital dormían muchas personas. Una mujer, que hace pocos meses estaba en la calle, pidió un día a Gloria que le trajera fideos con salsa y carne, porque no comía nada caliente, prácticamente desde que estaba a la intemperie. Al domingo siguiente le trajo macarrones con una rica salsa y carne picada. Lo recibió contenta porque no le habían fallado. Abrió el papel plata en que venía envuelto su plato y mientras comía comenzó a llorar silenciosamente. Quienes estaban entregando los bocadillos sintieron un nudo en la garganta y la impotencia de dar tan poco. El compromiso de Gloria también fue silencioso. Desde el domingo siguiente comenzó a traer un caldo de verduras que era el disfrute de quienes lo probaban. Una olla casera a presión era todo lo que podía traer y cada vez aparecían más personas. De hecho, ellos mismos informaban dónde se alojaban los otros; las nuevas caras, las nuevas necesidades.

Con el correr de los domingos el caldo de Gloria era esperado y para quienes lo recibían sabía a gloria...eso generó un nuevo desafío; preparar un plato de comida caliente, que para invierno se volvió un imperativo.

Isabel y Javier consiguieron una olla termo de 30 litros que mantiene la comida caliente hasta que se sirve la última porción, pese a que se va abriendo en cada parada. En vasos desechables más grandes se va entregando la comida con una cuchara, ya que se privilegian las sopas y legumbres. Se pensó que en verano, dadas las altas temperaturas, podría dejar de prepararse platos calientes, pero sin embargo, al preguntarles todos coincidieron en que era lo que más les gusta. Esto es ahora lo más esperado y la conclusión del grupo es que se asocia al calor del hogar, a la comida de casa, en definitiva a la madre o a la familia, a cuando estuvieron protegidos. Hay razones prácticas para esta deducción y una es el encuentro un día de semana de un chico con Aitor, uno de los miembros más activos del grupo, y reconocerlo, agradecerle esa sopa caliente que recibió una fría noche de invierno, tanto así que se le quedó grabada la situación. Otra se extrae cuando cuentan sus historias, lo que les lleva a re-cordar (traer al corazón) a sus seres queridos, a todos -sin excepción- les cambia la mirada, los ojos se humedecen o directamente les caen las lágrimas y varía la voz. Ese caldo es el lazo, como

los polvorones o el regalo envuelto en papel especial, que les lleva a la niñez, al cariño desinteresado y generoso de los seres que aman.

### **Juntando esfuerzos**

María del Pilar pertenece a una Asociación de carácter nacional y por tanto debe viajar cada cierto tiempo, para participar en reuniones en distintas ciudades de España. De ella nació juntar los jabones, shampoo, peinetas, sets de pasta y cepillo para los dientes, máquinas de afeitar desechables, etc, que normalmente dejan los hoteles a sus clientes. Para ello, decidió llevar sus propios útiles. Así, entrega, cada cierto tiempo, este pequeño tesoro para que sea repartido. Lo supo Juanjo que también debe viajar por su empresa. Desde ese momento comenzó a juntarlos y siente el gusto de saber que serán usados por gente que lo aprecia mucho.

Algunas personas que viven en la calle dejan de lado costumbres de higiene, ya sea por las circunstancias que viven, el desánimo, las pocas opciones para acceder a instalaciones adecuadas, el privilegiar la comida, bebida alcohólicas, cigarrillos, etc. Pero

otros son cuidadosos y sienten la dignidad de ser considerados en este campo. Con dificultades lavan sus ropas o van cambiándose en la medida de sus posibilidades. Saben de lugares donde se les entrega ropa y también la encargan al grupo.

En todos se repite el deseo de contar con ropa interior. Algunos la solicitan con timidez. Otros, con la confianza adquirida, solicitan con “pelos y señales” lo que quieren. También los hay quienes exigen, en una suerte de molestia con el mundo y la situación en que viven.

### **Una vara alta**

Claudia recibió de unos amigos, que supieron de su labor dominguera, el regalo de varios pollos. Esa vez gran parte de los bocadillos fueron de pollo y quedaron riquísimos, así lo manifestaron a quienes les alcanzó, porque fueron la primera preferencia. La semana siguiente la petición eran los bocadillos de pollo, pero a quienes les tocó el turno de preparar no los habían contemplado. La vara fue alta, habían quedado demasiado buenos. Había que repetir la experiencia. Así se reajus-

tó la preparación de acuerdo a las preferencias; pollo, pasta de atún y pavo. Unos pocos de jamón serrano, para aquellos que desean ser mimados con esta delicia. Se desechó el jamón York, porque hay musulmanes que no consumen cerdo y hubo alguna ocasión en que no había otra cosa y prefirieron no comer.

Otro cambio significativo y que se incorporó al poco tiempo de comenzar fue el hacer sandwiches de pan de molde, ya que muchas personas tienen una dentadura muy dañada o directamente carecen de dientes, lo que les afecta mucho a la hora de alimentarse. Quizás también esto sea un motivo más de la gran preferencia de los caldos y legumbres.

El grupo también fue creciendo y mejorando la manera de hacer las cosas. Sergio realizó un curso para manipular alimentos y organizó con Jaime el sistema de estructurar por bandejas cada uno de los elementos que salen. También a su coche se le llama graciosamente la “boutique ambulante”, porque saca los asientos para trasladar cajas con ropa que va escrupulosamente clasificada. Le siguieron otros miembros del grupo que se turnan para llevar ropa y han realizado el curso.

Hay una actitud que cruza todas las actividades y que nació espontáneamente, pero luego fue reflexionada y tomada como un acuerdo; realizar cada acción con la mejor disposición y cariño, como cuando se hacen para los seres queridos y para sí mismo. Y ese ingrediente se nota. Al final del recorrido, si sobran bocadillos o café o cualquier cosa, se reparte y los consumen con la confianza que tienen las más estrictas normas de higiene, mientras conversan sobre las apreciaciones de la jornada, idean alguna innovación o sueñan con recursos para cubrir más días o con una sala donde entregar la comida en mesas con manteles, servilletas y esas pequeñas y grandes cosas cotidianas que dignifican el vivir de los seres humanos.

La preparación de los bocadillos, comida, café, té se dividió en seis subgrupos de dos, tres o cuatro personas que se hacen cargo cada semana. A quienes les toca el turno deben sufragar los gastos de la ocasión. Actualmente se entregan cerca de 250 bocadillos y no se alcanza a cubrir comida para todos a pesar de que se añadió otra olla, aparte de la grande. Gloria ya no puede acudir, la “pilló” la crisis. Venía de un pueblo cercano

a Castellón, demoraba una hora de viaje. Lo mismo que demoran Luciana y Claudia.

A quienes no les toca el turno de preparación de los bocadillos y comida llegan a partir de las 18 horas a un Centro dirigido por Josefa -Fina para quienes la conocen-, que presta generosamente sus instalaciones desde hace un tiempo. Allí se ordena la ropa, zapatos que se regalarán y se revisa las peticiones que se formularon la semana anterior. También, en algunas ocasiones, se prepara el café con leche y el té. Cuando lleguen los alimentos se dividen las bandejas por los vehículos que están disponibles y dos o tres personas se hacen cargo de un tramo del recorrido después de la primera parada, donde se congregan poco menos del 50% de las personas que se atienden.

La primera parada es al costado del Botánico y se dan cita más de 100 personas que esperan la ayuda solidaria. Allí, alrededor de las 20.30 horas, acude todo el grupo. Luego se separa en cuatro subgrupos y se mantienen comunicados por si alguno requiere algún elemento que tengan los otros.

El recorrido contempla las calles Guillem de Castro, Quart,

Gran Vía Fernando El Católico, Gran Vía Marqués del Turia y Ramón y Cajal, alrededores del Mercado Central, Plaza de la Reina, los parques Parterre y la Glorieta, Alameda, La Paz, Blasco Ibáñez, Artes Gráficas y Aragón, entre otras, en que se realizan paradas de acuerdo a puntos consensuados entre ambas partes.

### **¿Quiénes son?**

La pregunta resulta válida tanto para quienes reparten como para quienes reciben.

Comenzaré por los primeros. Un grupo de amigos de distintas nacionalidades; un alemán, brasileños, chilenos, españoles, una italiana y uruguayos, de credos distintos y edades que oscilan desde 6 años con Fabián, que ayuda a cortar el papel plata, le sigue Alicia con 15 que multiplica con gentil simpatía su labor y de ahí la escala varía hasta llegar a Hortensia de 87 años que prepara una olla extra cuando le toca el turno a su familia.

Cabe reconocer que quienes conforman el grupo que recorre las calles de Valencia participan en otras actividades de servicio hacia la comunidad, buscando diferen-

tes cauces por los que ayudar voluntariamente, uno de ellos en el Teléfono de la esperanza, otro una asociación cultural y también una agrupación “espirita”.

Los amigos que se encuentran en las calles son predominantemente varones y de diversas nacionalidades. En orden decreciente; españoles, rumanos, búlgaros, marroquíes, italianos, egipcios y algunos pocos latinoamericanos.

Los motivos por los que se encuentran en la calle varían. El excesivo consumo de alcohol les llevó a dejar su círculo familiar; un accidente de tráfico que mató a la esposa embarazada le impulsó a dejar todo; la búsqueda de nuevos horizontes en un país atrayente; una separación matrimonial; la quiebra de su negocio; la adicción a las drogas y un largo etcétera que puede llevar a relatos tristes de abandono, desamor, desesperación, conductas que califican como equivocadas y reflejar la historia de cada uno de estos seres, irrepetibles, únicos, como cada uno de los que leen este artículo.

La convivencia en las calles se desenvuelve de manera intensa. No hay nada o todo que perder. Los bienes se trasladan en un carro de supermercado, una mochila o una maleta con ruedas. Una

guitarra puede convertirse en motivo de conflicto a muerte. En más de una ocasión la fortaleza de Marco ha llevado a abrazar a uno de los contrincantes para evitar males mayores, quitar convincentemente un arma blanca o conciliar a través de la conversación en la que sus gestos eran decididamente más poderosos que su lenguaje en “portuñol” (portugués con español).

La desesperación de María José y Armando que les quemaron todo lo que tenían cuando fueron a la plaza Cervantes a pasear a su perra Susi, que cuidan con esmero por su fidelidad y compañía, se transformó en miedo al descubrir dolorosamente la precariedad de su situación. Asimismo, provocó gestos de solidaridad. Pilar y Antonio se acercaron a contar lo sucedido y a buscar ropa para ellos. También pidieron sus bocadillos y el café, porque estaban en otro lugar, desamparados y con la incertidumbre que quizás a ellos podrían haberles prendido fuego si hubiesen estado en el lugar. Casualmente, un vecino aburrido por la cercanía de los indigentes les había amenazado días antes que haría esa acción. La duda era si había cumplido su palabra.

Julián tuvo menos suerte, si

resulta posible invocar este último concepto. Se despertó con un dolor agudo en sus costillas producido de la patada de un joven que venía con otros compañeros de juega de alguna fiesta o encuentro que le llevó a beber algunas copas de más. Con risas se separaron del anciano que se retorció con sus manos en las costillas.

Existen dos o tres personas que esperan la conversación y el trato amable más que el bocadillo. Tienen pisos, pero están solos. Han descubierto otra realidad, que en el día a veces se transparente para los ojos atentos.

### **Fortalecimiento legal; la Asociación**

La crisis por la que atraviesa tanto España como el mundo ha afectado a quienes reparten y a las personas que se encuentran en las calles, cuyo número ha aumentado siendo este recorrido un termómetro que palpa ininterrumpidamente, semana a semana, la contingencia social.

El rito de cumplir cada domingo con el encuentro resulta difícil para las economías familiares que lo sostienen, pese a todo el esfuerzo de cooperación que ha uni-

do a más personas en este acto solidario que se inició con una decena de colaboradores.

La idea de formalizar al grupo comenzó a rondar desde hace un tiempo, dado que de otra manera es casi imposible conseguir recursos con la confianza que serán destinados para lo que se solicita.

Armi, con sus conocimientos de derecho, promovió el plasmar la idea de organizarse legalmente, como varios habían ya planteado.

Nuevamente el Centro de Fina acogió la asamblea de la mayoría de los miembros para efectuar la elección de una directiva. Muchos manifestaron su deseo de trabajar en primera línea y los otros su resolución de apoyar. Amparo, valenciana de pura cepa, salió elegida Presidenta. Secretaria: Mari Carmen, quien se había integrado hace poco a la actividad, pero se comprometió a colaborar firmemente. Como Tesorero Jaime, uno de los primeros miembros. Sergio e Isabel quedaron como vocales o directores.

En aquella ocasión las aspiraciones se pusieron sobre la mesa coincidiendo todos en el deseo de fortalecer la autogestión y proyectar nuevas líneas de trabajo destinadas a optimizar los esfuerzos. Alberto resaltó una de ellas con su

idea de editar un periódico y promover espacios de difusión y surgió asimismo la propuesta de generar orientación en las gestiones administrativas que son posibles de realizar para revertir situaciones puntuales, debido a que se detecta un “analfabetismo” en la relación primaria entre personas y el aparato estatal.

La motivación de la nueva directiva los llevó a convocar inmediatamente la primera reunión en la que revisaron los estatutos que se venían redactando y se decidió designar como Vicepresidenta a Raquel, una joven profesional diligente.

El primer acuerdo fue crear una Asociación constituida por personas de buena voluntad en que impere un espíritu de acción solidaria sin ninguna clase de ideología, ya sea política, religiosa, filosófica, social o de alguna otra índole. Asimismo, se decidió contactar con personas de extrema pobreza, de carácter marginal, para compartir y solidarizar humanamente y en la medida de lo posible ayudar con bienes básicos para mitigar esa falencia. El tercer acuerdo hace mención a que el esfuerzo estará dirigido hacia aquellas personas que viven en la calle, sin miramiento de ninguna

diferenciación de ellos, ya sea en creencias, nacionalidad, cultura, dependencia u otro factor.

## **Conclusión**

La motivación de mitigar y aún con más esfuerzo revertir situaciones adversas genera el impulso de cooperación y autogestión que moviliza al grupo Amigos de la Calle, orientado a dar un pequeño alivio a las personas sin techo que duermen en algunas vías de la ciudad de Valencia. Sin embargo, las circunstancias impelen a que se busque constituir una organización formal que bien puede ser una asociación, para ampliar la posibilidad de encauzar recursos a fin de mantener el recorrido de los domingos y, si los factores son favorables, ampliar la ayuda a otros días y aún mejor contar con instalaciones donde se pueda otorgar ese tipo de apoyo.

Una segunda fase, que comienza a echar raíces, es retornar a la dinámica social a quienes tengan la voluntad y el deseo de cambiar su situación, a través del apoyo mutuo y generación de pequeñas organizaciones autogestionadas, trabajos sencillos orientados a retomar la confianza en sí mismos

y generar recursos, además de acompañarlos en la realización de trámites y búsqueda de un horizonte diferente. Algunas ideas concretas surgen en torno a recuperar el deseo y la oportunidad de efectuar las tareas para las que se formaron, canalizar la realización de labores de mensajería, limpieza, mozos para traslados de mobiliario, trabajos de pinturas, ayudante de cocina, entre otras, que les permitan ‘salir’ de la calle.

Sin duda este esfuerzo se une a otros que efectúa la comunidad de a pie guiada por sentimientos de compasión, fraternidad o como quiera llamarse y que se moviliza

al mirar la situación de los otros y ocuparse de ellos. Por esto, no es casual que gran parte de las personas que integran el grupo participan de otras acciones solidarias y “contagien” de alguna manera con este entusiasmo al círculo en que se desenvuelven recibiendo desde las palabras de aprobación al apoyo concreto. Sería magnífico que esta “peste” de solidaridad fuera ampliando su radio de acción y las noticias contaran de la repetición de gestos como estos. Mientras, se difunde esta actividad por si se quisiera reproducirla, de igual modo que ésta se inspiró en otras.